

de probar el origen indio de la voz América, como propio de idioma, tribu y lugar de la América Central, tarea en que le ayudaba un inteligente escritor nativo de esas tierras; se ha pretendido también explicarlo y encontrarlo en la lengua maya ó de Yucatán, aunque todo ello se ha rechazado por los sabios.

CAPÍTULO III

Descubrimientos y viajes posteriores á Colón. — Hernán Cortés. — Francisco Hernández de Córdoba: su expedición. — Expedición de Juan de Grijalva. — Expedición de Hernán Cortés. — Llegada á Cozumel. — Jerónimo de Aguilar. — Llegada á Tabasco. — La célebre Marina. — Arribo á Ulúa. — Desembarque en Chalchihuecán.

Al descubrimiento de Colón siguieron otras exploraciones llevadas á cabo tanto por particulares como por cuenta de los Gobiernos europeos, inaugurándose así una verdadera época de *viajes de descubrimientos*, á los que más tarde siguieron las *empresas de conquista*.

Rompió la marcha Alonso de Ojeda, acompañado de Vespuccio, el año 1499, y arribó á Tierra Firme. Le siguieron Pedro Alonso Niño, Diego Lepe, Rodrigo de Bastida y Juan de la Cosa.

En 1467 Juan y Sebastián Cabot visitaron el Labrador; el portugués Pedro Álvarez Cabral, en 1500, descubre el Brasil; Juan Ponce de León, buscando la fuente de la juventud eterna, toca en 1512 la Florida, y en 1513, Vasco Núñez de Balboa llega al Océano Pacífico, y con su conocimiento abre un campo nuevo y extensísimo á los viajes y exploraciones.

El Gobierno de Ovando en la Española, llevado con hábil y política mano, dió excelentes resultados á los colonos, aunque pésimos á los nativos, pues aquéllos encontraron protección y garantías prosperando en sus negocios, y éstos, tratados con sumo rigor y tiranía, pronto concluyeron. Natural era que al lado del explorador fuese el colono, y éstos, cuando fácilmente no podían poseer la tierra descu-

bierta, tenían que transformarse en conquistadores. Los soberanos europeos, que de esas empresas recibían pingües utilidades, empezaron á conceder permisos de exploraciones y conquistas, con privilegios para los aventureros y audaces que lo intentasen.

Hemos visto hasta aquí cómo los europeos se limitaron á ser exploradores que se aventuraban solamente á lo largo de las costas y al alcance de sus naves. Desde ese momento empieza una nueva raza, la de los *conquistadores*, que empleando unas veces la fuerza de las armas, otras la astucia y la traición, se arrojan sobre los pueblos americanos, á los que saquean, esclavizan y casi destruyen.

Esta nueva raza aparece con HERNÁN CORTÉS, hombre de cualidades extraordinarias y sin disputa uno de los más grandes hombres de la humanidad, de su patria y de su época.

Antes de ocuparnos de su empresa y asombrosos hechos, veamos cómo llegó á estar en aptitud de comenzarlos.

Compañero del almirante Colón, y más tarde criado de su hijo D. Diego, fué Diego Velázquez quien se estableció en la isla Española, donde ascendió, tanto bajo el gobierno de Colón como bajo el de Ovando, y en 1511, época de la conquista de Cuba, fué nombrado gobernador de ella. Sometida la isla, comenzaron á afluir á ella numerosos aventureros pretendiendo licencia de Velázquez para explorar y descubrir las tierras cercanas.

En 1517 *Francisco Hernández de Córdoba* organizó una expedición á las Lucayas por orden del Gobernador, y se hizo á la vela con tres barcos. Empujado por los vientos llegó hasta la península maya, tocando al cabo *Catoche* y en la isla de las Mujeres. Invitados por los mayas á acercarse, quienes en su idioma les decían *conex cotoch* (venid á nuestras casas), fué origen de la palabra *Catoche* con que bautizaron al cabo. Con bastantes precauciones, que no fueron inútiles, bajaron de las naos, y ya en tierra, fueron batidos por los indios, á

los que rechazaron, llevándose á los navíos dos de ellos de prisioneros, los cuales, bautizados, tomaron los nombres de Julián y Melchor. Durante la pelea, el clérigo Grajales tomó los ídolos y objetos de oro que en un templo cercano había. Después de este incidente siguió la expedición por la costa occidental de Yucatán hasta llegar á Campeche (*Kim Pech*), donde fueron bien recibidos aunque sin ir á tierra, á causa de ver grandes escuadrones de indios que en la costa estaban. Dejaron ese lugar, y al cabo de seis días una



Bernal Díaz del Castillo.
(Original en el Ayuntamiento de Guatemala.)

fuerte tempestad y las corrientes los llevaron á *Potonchán* (Champotón), en donde se bajaron á buscar agua. Ocupados en ello, los atacaron los indios, perdiendo los españoles 50 soldados, uno prisionero, y todos, cuál más, cuál menos, quedaron heridos, entre ellos el capitán Hernández de Córdoba, que sacó 12 flechazos, y con tres el cronista Bernal Díaz, que con él iba.

Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para hacer aguada en un lugar de la laguna de Términos, que llamaron *Estero de los lagartos*, regresan-



Juan de Grijalva.
(Décadas de Herrera.)

do al fin á Cuba después de otros no menores contratiempos.

Los ídolos de oro, con las narraciones de Julián y Melchor, hicieron que Velázquez arreglase una segunda expedición, nombrando jefe de ella á su sobrino *Juan de Grijalva y Cuéllar*, joven apto y emprendedor.

El día 1.º de Mayo de 1518 se hizo á la mar la escuadrilla, llevando 240 hombres; el día 3 descubrieron la isla de *Cozumel*, tomando posesión de ella á nombre de la Reina, y el día 6, después de colocar en el alto del *Ku* el estandarte real, dijo la primera misa, celebrada en territorio del actual México, el presbítero *Juan Díaz*. El día 7 abandonaron Cozumel, llegando el 15 á Campeche, donde desembarcaron el 16 unos 200 hombres y tres piezas de artillería. Al día siguiente les atacaron los indios y fueron rechazados, aunque costando las vidas de algunos españoles y á Grijalva dos flechazos y dos dientes. Abandonaron ese lugar y llegaron después á *Puerto Deseado*, y finalmente al río de Tabasco, que se nombró *Grijalva*.

Siguieron la exploración costeano, y cruzaron el Papanoapam hasta arribar á una isleta que llamaron *San Juan de Uña* (de Cúlhua), regresando después de varios incidentes á la isla de Cuba. Mal pagó Velázquez el celo de su sobrino, pues que con desabrimiento le recibió y con ira le reprochó el no haber fundado una colonia en las tierras que pisara.

Entusiasmado Velázquez por los descubrimientos antedichos, y excitada en alto grado su codicia por los objetos de oro que los expedicionarios le llevaron, preparó una tercera expedición, intentando en ella, ya no simple exploración ó descubrimiento, sino verdadera conquista.

Arregló todo lo conveniente á ello con los Jerónimos que que residían en Santo Domingo; mandó su capellán á España con el oro del Rey y noticias de lo sucedido, y antes de recibir respuesta comenzó á los arreglos de la armada.

No siéndole posible efectuar lo que se proponía yendo él en persona, trató de encomendarlo á alguno de sus amigos.

Después de mucho pensarlo y vacilar entre varias personas, se decidió por HERNÁN CORTÉS, su secretario, gracias á la influencia de Amador de Lares y de Andrés del Duero.

Era Cortés natural de Medellín (Extremadura), lugar en que nació el año 1485, y fueron sus padres D. Martín Cortés y D.^a Catalina Pizarro, cortos de bienes aunque de sangre noble. Pasó á estudiar á Salamanca cuando contaba catorce años de edad, y abandonó las aulas dos años después, en 1501, cuando apenas había aprendido algo de latinidad. Intentó seguir la carrera de las armas alistándose primero con el Gran Capitán, y después con Ovando para ir á las Indias; ambos proyectos no se realizaron á causa de una caída que dió escalando un muro por cuestión de galante-rías.

Hasta el año 1504 no pudo realizar su proyecto y venir á la isla Española, en la que principalmente ocupó su tiempo en galanteos y busca de dineros, hasta que Velázquez lo llevó consigo en la época de la pacificación de ella, y en esa empresa se distinguió por su valor. En recompensa le dió Ovando la escribanía de la villa de Auza y algunos indios de Daiguaó. Ocupado en estas granjerías permaneció hasta el año 1511, en que lo llevó Velázquez á la conquista de Cuba en calidad de secretario particular, haciéndole más tarde su confidente y favorito.

Cuestiones de amoríos pusieron en pugna al Gobernador y al Secretario, que fué por orden de aquél varias veces preso, logrando escapar de sus prisiones, hasta que los ruegos de sus amigos ante Velázquez, y su casamiento con D.^a Catalina Xuárez, causa principal de todo, arreglaron las desavenencias.

Después de su matrimonio se acercó en Santiago con el nombramiento de alcalde ordinario, y tuvo servicio de indios, encompadrando más tarde con Velázquez, que fué padrino de su primer hijo.

En la época de su nombramiento para aquella expedición

tenía Cortés treinta y tres años de edad. De estatura más que regular, era esbelto, de ancho pecho y miembros musculosos y bien proporcionados; sus oscuros ojos y la palidez de su semblante daban cierta gravedad á su rostro. De carácter abierto y jovial, poseía á la par una voluntad firme y cierta noble altivez que inspiraba respeto. Con un espíritu reflexivo y claro talento, sabía ser prudente ó arrebatado según lo requerían las circunstancias y las personas.

Era muy ágil y ducho en toda clase de operaciones corporales, y poseía buena salud para soportar todo género de luchas y privaciones, sabiendo entusiasmar de tal modo con su ejemplo y brillante palabra á sus compañeros en la hora del peligro, que los agujoneaba á realizar las más temerarias empresas.



Hernando Cortés al emprender la conquista de México.
(De una medalla del siglo XVI.)

Recibidas que fueron las instrucciones de Velázquez en 23 de Octubre de 1518, y modificadas después por el arribo de Grijalva, se dió todo entero Cortés á reunir gente.

Gastó para ello cuanto poseía y aun se echó deudas, alzando banderas para la recluta.

La bandera de Cortés era de unos fuegos blancos y azules, con una cruz roja en medio y al derredor el lema siguiente:

Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vicemus.

Sólo en Santiago se alistaron hasta 300 hombres, y entre ellos Diego de Ordaz.

Por envidias y maledicencias contra Cortés, cambió bien pronto Velázquez su buena voluntad y entusiasmo en desconfianza, llegando hasta á pensar quitarle el mando. Apercebido de ello Cortés, activó sus preparativos y anticipó la



El Capitán Diego de Ordaz, del reino de León.

(De las *Décadas* de Herrera.)

fecha de su salida, haciendo embarcar las municiones y soldados sigilosamente y por la noche. Informado el Gobernador de aquello, se levanta, y presuroso acude á la playa, reconviniendo á Cortés lo brusco de su salida y la falta de aviso para ello; éste se excusó del pasado alegando la necesidad y conveniencia de ejecutar cuanto antes empresas de aquella índole, y entre quejas y disculpas, en presencia de Velázquez mismo, se dió á la vela el 18 de

Noviembre de 1518. De Santiago de Cuba, lugar de partida, se dirigió Cortés á Macaca, y allí estuvo ocho días proveyéndose de víveres, para luego dirigirse á la Trinidad, donde estableció nuevo enganche. Allí se le reunieron muchos soldados de Grijalva, Cristóbal de Olid, los hermanos de Alvarado, llegando de Sancti-Spíritu Gonzalo de Sandoval, Alonso Hernández Portocarrero, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jimena.

En estas circunstancias llegó á la Trinidad Francisco Verdugo con cartas de Velázquez ordenando al Alcalde Mayor de ella que detuviese la salida de Cortés por haberlo desti-

tuído. No surtió efecto esta medida; al contrario, sólo sirvió para que Cortés escribiese á Velázquez protestas de lealtad y quejas de su desconfianza y apresurase el darse á la vela á principios de 1519. Unos por tierra y otros por mar, llegaron á la Habana, donde se hicieron nuevos enganches y se acabaron de proveer los buques de lo que necesitaban, recurriendo para ello hasta tomar medidas violentas y vejatorias, «cual un gentil corsario», como después contaba Cortés.

Nuevamente intentó Velázquez impedir la partida de la armada, mandando á Pedro Barba y otros que apresasen á Cortés; pero éste precipitó su marcha y repitió otra carta á su superior con las mismas protestas y quejas que la anterior.

Dispuesto todo, levó anclas con rumbo á Yucatán, el 10 de Febrero de 1519, teniendo bajo sus órdenes 11 barcos, los dos intérpretes Julián y Melchor, 109 marineros para servicio de ellos, 508 soldados, entre ellos 32 ballesteros, 13 mosqueteros, 10 artilleros, cuatro falconetes y 16 caballos. Como cargadores iban 200 indios, bastantes indias para los servicios de á bordo y algunos negros. El principal piloto era Antón de Alaminos, compañero de Colón, y capitanes respectivamente de las naves: el capitán general Hernando Cortés; el maestre de campo Cristóbal de Olid y Francisco de Saucedo; Pedro de Alvarado, en cuya nave iba el famoso Bernal Díaz; Alonso Hernández Portocarrero, Diego de Ordaz, Juan Velázquez de León, Alonso de Ávila, Francisco de Morla, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Francisco de Saucedo, y mandando la artillería Francisco de Orozco.

De San Antón zarparon las naves, invocando Cortés á su patrón San Antonio, y aunque batidos por el mal tiempo, llegaron á Cozumel, en donde estaba ya la nave de Alvarado desde tres días antes.

Este rapaz capitán no había perdido el tiempo, puesto que se apoderó de un templo luego que llegó; cometió otros robos y desmanes en la isla, siendo ello causa de que toda la

gente de ella hubiese huído al interior. Reprendió Cortés á Alvarado, y mandó poner preso á Camacho el piloto, tranquilizando á los despavoridos indios.

Por los de Cozumel supo D. Hernando que en el Catoche vivían dos españoles, que con otros varios habían naufragado en aquellas costas; mandó luego á Ordaz que fuese en su busca, y entretanto, á la vez que se informaba del país, destruyó los ídolos de un templo, colocando en su lugar una imagen de la Virgen Santísima y una cruz (*la famosa de Cozumel*), ante la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz.

Ordaz volvió sin traer á ninguno de los naufragos, y con enojo de ello, Cortés el 5 de Marzo hizo rumbo á la isla de Mujeres, en que tomara tierra el día siguiente, que fué Carnestolendas. Volvieron á navegar el mismo día, y como hiciese agua la nave de Escalante, fué preciso que todos volvieran á Cozumel.

El 13 de Marzo y en momentos de partir llegó en una canoa *Jerónimo de Aguilar*, diácono, que había vivido entre los Mayas en unión de su compañero *Gonzalo Guerrero*, transformado entonces en indio, por lo que ya no quiso volver con sus compatriotas. Conocía Aguilar la lengua maya, sin haber olvidado la castellana, así es que fué un grande y precioso auxiliar para Cortés.

Partió por fin la expedición rumbo á Tabasco, llegando al río Grijalva el 22 de Marzo. Al día siguiente varias canoas con algunos indios se dirigieron á las naos intimando á Cortés que dejase la tierra; contestó éste por medio de su escribano Diego de Godoy, requiriéndoles para que se diesen por vasallos del Rey de España. Como á las diez de la mañana se situó frente la población, y mandó que Ávila, por la vereda, marchase con 200 infantes y 10 ballesteros.

Pronto se trabó un reñido combate en que los cañones dieron buena cuenta de las débiles canoas; mas como los tabasqueños hiciesen resistencia en la orilla del río, fué preciso desembarcar y pelear en medio del agua y del lodo, en

el que dejó Cortés un zapato, y seguir á pie sobre las albarradas del pueblo, tras las cuales se refugiaban los nativos, siguiendo después por las calles, hasta que Alonso de Ávila, alcanzándoles con sus peones por las espaldas, les obligó á retirarse, aunque en buen orden y batiéndose. Terminada la acción, se aprestó Cortés con los suyos en el patio del templo y tomó posesión en toda forma de las tierras en nombre de su señor y rey.

El siguiente día 25 se volvió á entablar nueva pelea, pues el intérprete Melchor desertó é informó á sus compatriotas del escaso número de los españoles, alentándolos así á atacarlos.

Salióles el bravo capitán español al encuentro, acercándose hasta un pueblo llamado *Centla*, y allí se empeñó un recio encuentro en que se vieron bien apurados los conquistadores, debiendo el triunfo principalmente á los cañones. Se habla del auxilio prestado en esa acción por un sér sobrenatural y misterioso, que al decir de los mismos españoles fué el Apóstol Santiago, y según Cortés fué su patrón San Pedro, aunque Bernal Díaz dice, con la sinceridad y buena fe que le distingue: «É yo, como pecador, no fuese digno de verles, lo que yo entonces vi y conocí fué á Francisco de Morla en un caballo castaño.»

Quedaron muertos tres soldados y heridos 65, más ocho caballos.

Poco después se presentaron varios caciques trayendo regalos y solicitando la paz, que fué concertada. Repoblóse el pueblo, y entonces se comenzó un catequismo hecho por Fr. Bartolomé de Olmedo, por boca del diácono Aguilar; se formó una cruz en una gran ceiba y se hizo un altar donde fué colocada una imagen de la Virgen María, ante la que se celebró una suntuosa misa conmemorando el Domingo de Palmas; pues en ese día tuvo efecto la función religiosa, todo lo cual terminó imponiéndole á la villa india de Centla el nombre de *Santa María de la Victoria*, en memoria de la obtenida por los españoles.

Entre los varios presentes que el cacique vencido hizo á Cortés, había unas 20 esclavas y era de este número la célebre *Marina*, conocida vulgarmente por la *Malinche*.

Era ella hija del cacique de Oluta, lugar situado en Coatzacoaleco, y que murió dejándola pequeña. Contrajo su madre segundas nupcias, y para que el nuevo marido heredase el cacicazgo determinaron deshacerse de la pobre niña, haciéndola pasar por muerta, después de darla á unos mercaderes del Xicalanco, quienes la vendieron á otros de Potonchán.

Parece que su nombre era *Mallinalli Tenépal*, que por corrupción degeneró en Malinche, influyendo quizá también el nombre *Marina* que al bautizarla se le impuso. Conocía ella su lengua nativa, que era el nahuatl, y había aprendido en el cautiverio la de sus amos, que era el maya, y hay cronistas que aseguran que muy pronto aprendió y habló la lengua castellana.

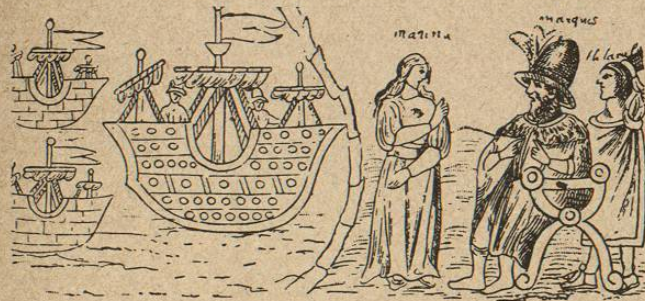
Repartió Cortés aquellas esclavas entre sus capitanes, tocándole Marina á Portocarrero, aunque en realidad la poseía Cortés. Siguiéron los conquistadores su ruta sin detenerse más hasta anclar en Ulúa el Jueves Santo, 12 de Abril, después de medio día.

Queda dicho cómo Motecuhzoma, sobrecogido de terror, abandonó su palacio y no volvió á tranquilizarse hasta que las naves de Hernández primero, y después las de Grijalva, abandonaron las costas de México, creyendo que en ellas había venido Quetzalcohuatl á recobrar su reino, según lo había dicho.

Temiendo volviese, ordenó á los Tecutli de la costa, y con especialidad á los de Cuetlaxtlan, vigilasen el regreso y les diesen todo lo necesario á los que él creía dioses.

Pronto llegó á México la noticia del desembarque de Cortés en Tabasco, y al punto mandó el Emperador se arreglase un presente de plumería, joyas de oro, piedras preciosas y ricas telas, y las insignias de los dioses *Quetzalcoatl*, *Tezcalli-*

poca y *Tlaloc*. Apenas tocó Cortés las costas de Ulúa, cuando se desprendieron de Chalchiuhcuécan dos canoas rumbo á la nao capitana, haciendo entender por señas, desde ellas, el motivo y objeto de su misión. Las recibió Cortés vestido de sus mejores ropas y sentado en un trono que se le arregló en el alcázar de popa, hospedándolos luego en el castillo de



Arribo de la Armada de Cortés. (Durán.)

proa. Les dió algunas bujerías é hizo que sus soldados disparasen la artillería en su presencia, con lo que se fueron amedrentados los embajadores.

Al día siguiente, Viernes Santo y 22 de Abril, desembarcó en la costa arenosa de Chalchiuhcuécan, asentando en ella su real.

CAPÍTULO IV

División geográfica del territorio de México en tiempos de la conquista.—Fundación de la Villa Rica de la Veracruz.—Embajada é informaciones de los señores de Axapochco.—Nombramiento de Cortés por el Ayuntamiento de la Villa Rica.—Cortés en Cempualla.—Llegada de Francisco de Salcedo.—Destrucción de las naves.—El cacique temblón.—Embajada á Tlaxcallan.—Diversas batallas.—Entrada á Tlaxcallan.—Ascensión de Ordaz al Popocatepetl.—Cortés en Cholollan.—Terrible matanza.—Camino rumbo á México.—Llegada de Cortés y su ejército á México.—Recepción que le hizo Motecuhzoma.

Al desembarcar Cortés en la costa de Chalchiuhcuécan, el territorio del México actual se encontraba dividido del modo siguiente: